**DILO AL MUNDO - C. MERVYN MAXWELL.**

**INFORME DE LECTURA.**

Como adventistas creemos que Jesucristo volverá a esta tierra por segunda vez. Así lo hemos estado enseñando desde hace más de 160 años. La segunda venida de Jesús no responde a una interpretación privada de las Escrituras. Este evento, que culmina el plan de la redención, ya fue predicho por los profetas que desarrollaron su ministerio antes de la primera venida de Jesucristo a nuestro mundo. Cuando el 22 de octubre de 1844 paso y Jesús no vino, la felicidad se tornó en amargo chasco para miles de cristianos fieles. No obstante, el chasco los llevo a estudiar más profundamente.

En Rocky Hill nació la obra mundial de publicaciones, con la publicación de una revista llamada “The Present Truth” (La Verdad Presente). Una vez impresa la revista, la llevaron a la casa, la doblaron y tuvieron una oración. Pronto empezó a llegar el dinero necesario y Jaime se mantuvo ocupado escribiendo más ediciones de la revista, Urías Smith llego a ser redactor de la revista por más de 50 años. En 1852, y como resultado de un sueño, José Bates fue a Battle Creek y le pregunto al jefe del correo quien era el hombre más honesto del pueblo.

Fue dirigido a David Hewitt y por la noche ya lo había convencido de la verdad del sábado. Así que tuvieron una reunión en 1850, en una iglesia que estaba en el mismo lugar donde ahora se levanta un templo más nuevo. Fue allí donde Jaime White dijo que le daba vergüenza decir a la gente el nombre del movimiento al cual él pertenecía. Fue así que David Hewitt propuso el nombre de Adventistas del Séptimo Día. En 1863 John Byington fue elegido como primer presidente y Urías Smith como primer secretario de la Asociación General.

Aunque la Biblia decía claramente que el tiempo no se acabaría en 1844, ellos no lo habían entendido. No obstante, el chasco, los llevo a estudiar más profundamente. Hiram Edson y dos amigos estudiaron acerca del santuario en el cielo y llegaron a la conclusión de que Cristo había entrado en el lugar santísimo en el cielo. Fue Frederick Wheeler, de Washington, New Hampshire, el que estudio la Biblia para ver si la señora Oakes tenía razón al observar el sábado como día de reposo, mientras que Joseé Bates estudio la Biblia para encontrar la misma verdad y escribir sobre ella para que cientos de otras personas pudieran conocerlas.

En medio de todo esto Dios no olvidó a su pueblo, la Biblia había predicho que la iglesia remanente de los últimos días tendría el testimonio de Jesús, en otras palabras, el Don de la Profecía. Elena de White, fue llamada a dar los mensajes que se le mostraban. Al principio nadie los aceptaba como provenientes de Dios. Dos hombres de apellidos Sargent y Robbins declararon que esos mensajes venían del demonio e hicieron secretamente arreglos para celebrar una reunión y causar problemas. Pero Dios dirigió a Elena a esa reunión. Estando allí, ella fue transportada en visión y sosteniendo una Biblia grande y pesada, con el brazo extendido, declaro: “Este es el testimonio inspirado de Dios”.

Mientras estaba en visión ella expuso las enseñanzas peligrosas y fanáticas de Sargent y Robbins, quienes trataron de acallar su voz cantando en voz alta. Elena viajaba mucho para animar a los otros creyentes adventistas. En agosto de 1846, Elena se casó con Jaime White, y después de orar y estudiar profundamente la Biblia, ellos empezaron a guardar el sábado. Mientras los White vivían en Topshan, Maine, Elena conoció a José Bates. Bates era un capitán de barco jubilado y un aficionado a la astronomía que se había convertido en un predicador y no creía en las visiones de Elena. Sin embargo, la descripción que hizo ella del espacio abierto en Orión hizo que el cambiara de opinión.

FIRMA: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_